

LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

MADRID.

Martes 22 de Setiembre de 1874.

Año IV.—Núm. 1049.

Los correspondientes de la Biblioteca selecta de autores españoles, lo son también de este periódico. La suscripción por su coste actual cuesta el diez por ciento más, que perciben los comisionados. Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Pez 3, principal, izquierda.

En Madrid: Un mes, 8 rs.; en provincias, trimestre, 27, haciendo la suscripción directamente: anticipando el pago de un año 100 rs.: por correspondencia el 10 por 100 de aumento. Ultramar y extranjero: 240 rs. año. Esta Empresa no gira cargo de los suscritores.

ADVERTENCIA.

Repetimos que esta empresa no gira a cargo de los suscritores: los de provincias, ultramar y extranjero deben remitirnos lo que adeuden por persona de confianza, libranzas del giro mutuo, letras ó sellos de cualquier clase, excepto los de guerra y recibos.

Volvemos á dirigir circulares á los que han olvidado el pago de la suscripción, esperando que se apresurarán á hacerla efectiva, aun cuando por el mal servicio de correos no reciban todos la circular.

SECCION INDUSTRIAL.

Vinos.—La próxima vendimia. Las operaciones en los mercados, como es natural que suceda en momentos tan próximos á la vendimia son muy limitadas. El comercio vinícola sigue cuidadosamente, observando el curso y probabilidades de una más ó menos buena cosecha; y se mantiene á la expectativa, esperando el momento de la vendimia. Que la primera parte del año fué muy favorable para el vino, es un hecho admitido por todos; pero el período que ha mediado desde entonces, ha sido muy variado, y ha habido momentos en que, atendiendo á los rumores llegados de todas partes, se llegó á creer que la vendimia de 1874 sería de muy poco ó ningún valor. Últimamente las noticias que recibimos de todos los centros vinícolas, son en extremo lisonjeras, y nos dan á conocer, que á pesar de los daños causados por las heladas, granizadas, Phylloxera etc. etc., los viñedos siguen en un excelente estado; que posteriormente el temporal ha sido tan favorable, que no ha podido descarse mejor. En totalidad, alavá alguna localidad determinada la vendimia de 1874 promete ser mejor que algunas de las precedentes, tanto en calidad, como en cantidad.

La vendimia está á la mano, los propietarios llenos de halagüeñas esperanzas, se emplean activamente en prepararse para lo que para ellos constituye el grande acontecimiento del año. En muchas localidades ya se ha comenzado, en otras la uva ha alcanzado el grado de color apetecido, y en otras aun no ha llegado á su punto. Todo hace esperar que el resultado será tan favorable como hemos manifestado, si en este corto tiempo que falta, no ocurren alteraciones que varíen las condiciones actuales de los viñedos.

En Francia, el viñedo ha sufrido bastante de la Phylloxera, ocupando mucho la atención pública, y la del ministerio de Agricultura y comercio, que ha ofrecido un premio de 300.000 francos, á cualquiera que sea, que halle el medio de atajar el progreso y evitar los daños que causa esta epidemia asoladora. Muchos competidores se han presentado, pretendiendo haber hallado los medios eficaces para ello. Es, pues, de desear que alguno de estos obtenga mercedemente el premio.

En Portugal, el temporal no ha sido todo lo favorable que en otras localidades. La sequía y el excesivo calor que se ha experimentado, la escasez de lluvias, todo ha contribuido á que la uva se quemara y seque bastante, aumentando los daños, causados por la Phylloxera y otros insectos que han aparecido este año en los viñedos, principalmente en los de los términos de Oporto, circunstancia que afectará á su cosecha así que á su calidad.

En el Rhin, los viñedos han mejorado, y este año la vendimia será bastante regular, aunque no del todo buena.

En la Madeira, se espera una buena y regular vendimia, el temporal ha sido favorable en general, y se cree que los caldos de este año, sean de muy buena calidad.

En España, los calores no han ejercido esa influencia ni tenido los contratiempos que en el vecino reino, y todo hace esperar que la vendimia sea buena en calidad y en cantidad. Hubo momentos en que se temía por los viñedos por lo desfavorable del temporal; pero éste se mejoró hasta el punto de que se alejaron estos temores, y que la vendimia sea, como hemos manifestado, buena. Creemos importante decir algo á los fa-

bricantes de aguardientes respecto de la marcha que estos llevan. La subida de precios que algunos licoreros espirituosos, el rom y coñac han experimentado, es debida á que muchos de los cosecheros franceses, en vista de que sacan mejores precios por sus vinos, hacen ya dos años que dejan de convertirlos en aguardientes.

Los vinos del Charente encuentran hoy un buen consumo en París, la fabricación de aguardientes en estos distritos casi se ha abandonado.

La tendencia general es á la retención del producto como vino, disminuyéndose mucho la fabricación del aguardiente. Todo hace creer que este artículo sufrirá muy en breve alguna modificación notable. El consumo del vino se aumenta en todas partes, y el de los aguardientes decrece. Los precios de los vinos en general, suben, y la subida que van teniendo en los mercados, es mucha más en proporción que la que tienen los aguardientes. Los mercaderes de las tabernas de Londres han presentado una petición al Treasury solicitando el que se les permita manipular en los depósitos in Bond (Eutrepot) los aguardientes y licoreros que han de introducir en la metrópoli para su consumo, así que el permiso del embotellado á introducirlo embetellado. El objeto manifiesto, es el hacer la competencia á las Ginebras y aguardientes del país, el Gin y el Whiskey.

La exposición de vinos en Albert Hall (Kensington), después de la animación y excitación de los primeros momentos, ha perdido mucho de su importancia y languidece por completo. El público la considera ya como cosa juzgada y no demuestra mayor interés en continuar sus visitas. Escusado es repetir el desairado papel que ha representado España, si bien el público inglés, se ha hecho cargo del estado del país.

ESCUELA DE AGRICULTURA.

Si nuestra agricultura ha de salir de la postración en que se encuentra, necesario es ya que los gobiernos y sus delegados en provincias, así como las corporaciones populares y sociedades científicas, hagan cuanto puedan por mejorar las condiciones de los establecimientos agrícolas, ofreciendo positivas ventajas y una posición segura á los jóvenes que se dediquen al ejercicio de esa útilísima y noble profesión.

Los jefes de familia, por otra parte, deben fijar su atención en la extralabor y creciente afluencia de alumnos en nuestras universidades, los cuales después de prolijos estudios y afanes, obtienen un título para el ejercicio de una profesión que muy pocos ejercen por el extraordinario número de los que les han precedido, teniendo que aspirar por necesidad á un modesto empleo para atender á su subsistencia, triste recurso en verdad para la movilidad administrativa y el espantoso cáncer de la empleomanía que nos devora. Así que nuestro país, esencialmente agrícola, y en el que los agricultores debían constituir el mayor número, andando el tiempo y si el mal no se remedia, será una nación de abogados y de empleados en situación de cesantes, y cesantes á perpetuidad unos y otros.

Ante el triste porvenir que se presenta á la juventud estudiosa, aconsejamos la prudencia y la previsión á los padres de familia dedicados á sus hijos al estudio de la agricultura, en cuya carrera no sobrarán nunca inteligencias ni brazos, pues como ya dejamos dicho y es por todos reconocido, España es ante de todo y sobre todo un país agrícola.

Con el objeto de dar una enseñanza profesional y sólida á los jóvenes que se dedican á la agricultura, desde los ricos propietarios hasta los desvalidos huérfanos de los pobres labradores, se ha establecido en Aranjuez una Escuela de agricultura teórica y práctica, cuyos programas tenemos á la vista y que dan una clara idea de que la enseñanza abraza cuanto pueden necesitar saber los jóvenes que como propietarios han de dirigir luego por sí mismos la explotación de sus fincas, que son los llamados á regenerar la agricultura.

Lo reducido de las pensiones muestra el deseo de poner la instrucción al alcance de las pequeñas fortunas, y se amplía el objeto asignando plazas gratuitas como premio á la aplicación y al mérito de los alumnos.

Al mismo tiempo se crea un Asilo de aprendices agrícolas, mantenidos y alojados gratuitamente, con entera separación de los alumnos de la Escuela, dedicándose á aprender las prácticas perfeccionadas del cultivo y de las industrias, para ser buenos mozos de labranza.

Las corporaciones populares, protectoras siempre de cuanto puede ser útil al país, pueden contribuir al pronto desarrollo de esta Escuela, enviando á ella algunos jóvenes, para que aprendieran, único medio de hacer progresar la agricultura, manteniendo fecundo de riqueza en nuestra patria.

Para completar el pensamiento de difundir los conocimientos necesarios al progreso de la agricultura, se funda en Aranjuez el Asilo de aprendices agrícolas, los cuales se alojarán, comerán y estarán siempre con entera separación de los alumnos de la Escuela de agricultura, dedicándose al cultivo de las tierras e industrias del establecimiento, guiados por los capataces, aprendiendo á practicar los cultivos corrientes, los esme-

rados, las industrias, uso de máquinas y ensayos, para que salgan aptos á servir como mozos de labranza inteligentes.

Las plazas de aprendices agrícolas serán gratuitas, mantenidos, vestidos, y alojados en el Asilo, y destinados á huérfanos de labradores, y á los acogidos del Asilo del Pardo, en memoria de que al instalarse tan útil establecimiento inició su fundador la idea de crear un Asilo agrícola en Aranjuez; que es justo hermanar las instituciones buenas, contribuyendo el rico á enseñar y proteger al pobre.

La escuela de agricultura teórica y práctica se encarga de la fundación, dirección y administración del Asilo de aprendices agrícolas, promoviendo suscripciones y cuantos medios sean necesarios para su sostenimiento. El Asilo estará además bajo la protección de una junta compuesta de los señores siguientes:

Junta protectora del Asilo de aprendices agrícolas.

Excmo. Sr. D. Alejandro Olivan, presidente de la sección primera del consejo superior de agricultura.

Excmo. Sr. D. Agustín Pascual, presidente de la junta facultativa de Ingenieros de montes.

Excmo. Sr. marqués de Remisa, propietario agricultor.

Excmo. Sr. conde de Peracamps, propietario agricultor.

Las solicitudes para ingresar en la escuela como alumnos, se dirigirán al excelentísimo señor conde de Peracamps, calle de Villanueva, núm. 11, Madrid, por los padres ó encargados de los jóvenes, expresando la edad de estos y su domicilio.

PROGRAMA DE ENSEÑANZA.

Primer año.—Perfeccionamiento de la instrucción primaria. Moral y religión. Gimnasia.—Ejercicios para el desarrollo general del cuerpo, marchas, saltos y natación.

Música.—Conocimiento de las notas, solfeo y coros.

Segundo año.—Nociones de física, química e historia natural.—Teorías generales de agricultura.

Formación del globo terrestre.—Suelo y subsuelo. Tierras laborables. Estepas ó tierras salitrosas.

Instrumentos para las labores.—Labores de los terrenos.

Mejoramientos de las tierras.—Abonos animales, vegetales y minerales, y modo de aplicarlos.

Desecación de terrenos.—Riegos.

Someras, escardas, recolecciones, barbechos y alternativas de cosechas.

Matemáticas.—Aritmética y álgebra.—Lo que constituye estas asignaturas en los institutos de segunda enseñanza.

Gimnasia.—Ejercicios de carrera, saltos, escaladas y natación.

Música.—Aplicación á los instrumentos de viento y banda.

Trabajos prácticos en el campo.—Nomenclatura y preparación de los instrumentos de labor, limpieza de los terrenos, escardas, recolección de yerbas, hojas, frutas y demás operaciones y trabajos con los capataces.

Tercer año.—Nociones de botánica.—Cultivos.—Del trigo, centeno, cebada, avena, alforjón, maíz, sorgo, infu, mijo, zaina y alpiste.

De las legumbres: habas, judías guisantes, garbanzos, guijas, lentejas, arvejas y altramuces.

De las plantas de raíz alimenticia.—Patatas, patucos, batatas, nabos, chirivías, remolachas, zanahorias y chufas.

Praderas naturales, mixtas y artificiales.—Plantas filamentosas ó textiles. Lino, cáñamo, algodón, esparto, albardin, pita, palmito y malva arborea.

Plantas tinctorias.—Azafrán, alazor, rubia, gualda, añil, pastel y zumaque.

Plantas esteparias ó salitrosas.—Regaliz, amapola, geráneo rosa y otras.

Cultivo de la vid.—Horticultura.—Labores, preparación de terrenos, riegos, abonos, cultivo y cuidados de la huerta.

Arboricultura.—Semilleros, viveros, plantaciones, trasplantes, podas, injertos, aprovechamientos de las frutas, hojas, cortezas, leña y madera de los árboles.

Matemáticas.—Geometría, trigonometría rectilínea y nociones de geometría descriptiva.—Lo que marque para estas asignaturas el plan de estudios de los institutos de segunda enseñanza.

Topografía.—Medición de terrenos, levantamiento de planos y nivelaciones.

Dibujo.—Lineal y topográfico.

Música.—Aplicación á los instrumentos de cuerda y orquesta.

Trabajos prácticos en el campo.—Manejo de los instrumentos topográficos, levantando planos y ejecutando nivelaciones.

Uso de los útiles y herramientas de labor.—Preparación de los terrenos para distribuir el riego, escardas, recolecciones, podas, injertos, y demás labores con los capataces.

Cuarto año.—Nociones de zooteoría, veterinaria e higiene.

Naturaliza, cría y aprovechamiento de los animales de labor, de vientre, de corral y de los insectos.

Sericultura, fabricación del vino, aceites, ópio y demás industrias agrícolas.

Contabilidad, administración, economía y legislación rural.

Matemáticas.—Nociones de mecánica, composición y descomposición de las fuerzas, palancas, poleas, polipastos, torno, plano inclinado, cuña y tornillo. Máquinas aplicables á la agricultura y sus industrias y conocimiento de las máquinas hidráulicas de viento y de vapor.

Dibujo.—De paisaje.

Música.—En banda y orquesta.

Trabajos prácticos en el campo.—Los mismos que en los años anteriores, y el manejo de los arados y demás artefactos y máquinas.

Repaso general.—El segundo semestre del cuarto año se dedicará al repaso general de todo lo estudiado.

Concluidos los estudios, se presentarán á examen los alumnos para obtener los títulos oficiales con que poder ejercer como agrimensores y como peritos agrónomos, y se les expedirá certificado de todas las asignaturas estudiadas con las censuras que hayan merecido.

«A bordo de la cañonera alemana *Nautilus*, Santander 7 de Setiembre de 1874.—Excelentísimo señor almirante y jefe de la escuadra del Norte de España, Sr. D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui.

San Sebastián á bordo del *Leon*.—Excelentísimo señor: Tengo el honor de comunicar á V. E. respetuosamente que el día 5 del corriente, al pasar nuestras cañoneras *Nautilus* y *Albatros* al O. y cerca de la ciudad y fortaleza de Guetaria, una partida de carlistas que ocupaban una altura entre Guetaria y Zumaya, ocultas entre la maleza y las piedras, hizo fuego á la ciudad. Después de haber pasado á lo largo de la costa cerca de su posición hicieron también fuego sobre nosotros. Empezaron haciendo algunos disparos, y después muchos á la vez, pero sin causarnos daño alguno personal. Como los buques se separaron de la costa algunos 800 ó 900 metros, la mayor parte de los proyectiles pasaban por encima, y solo algunos cayeron sobre el agua á su costado.

No había equivocación de parte de los carlistas: eran las once y media de la mañana; la atmósfera estaba enteramente despejada, y nuestra bandera se distinguía perfectamente. Los disparos de los carlistas se separaban más de 90° de la dirección hacia Guetaria.

Después de haber mandado cargar nuestros cañones hicimos fuego, arbolando en el palo de mesana la bandera española para indicar á la ciudad y castillo de Guetaria cual era nuestra puntería. Antes de romper el fuego ordené que se apuntara á las casas próximas á los carlistas para evitar todo daño á las personas y propiedades de los inocentes (a pesar de que se nos hizo fuego desde una casa próxima á la costa).

Nuestro tercer y cuarto disparo dieron precisamente en el sitio en que se distinguían las cabezas de los carlistas ocultos detrás de las piedras, y vimos á la mayor parte huir hacia el interior y hacia un valle inmediato.

En cuanto nos apercibimos de que el fuego de los carlistas contra nosotros había cesado, ó venía de tal distancia que no podía hacernos daño, suspendimos el nuestro y continuamos nuestro camino.

Debo añadir que, como podría conocer cualquier perito en asuntos de marina, cuando el fuego empezó nuestros buques no estaban preparados para entrar en acción por ser sábado antes de mediodía, y estar la tripulación ocupada como de costumbre en su limpieza.

Como una hora más tarde pasábamos por delante de Lequeitio; nuestros buques iban mas próximos á la costa á la distancia de unos 400 metros, frente á una roca en la que también se veían varias personas también escondidas detrás de las piedras, las que andaban arastrándose para no ser distinguidas y podían perfectamente ver la cubierta de nuestros buques. Teníamos trinchas los cañones y no en disposición de hacer fuego, y nuestra tripulación estaba pacíficamente ocupada en sus quehaceres sobre cubierta. No se nos incomodó en lo mas mínimo, y pasamos sin que se nos molestara á lo largo de la costa.

Puedo asegurar á V. E. que, con arreglo á mis instrucciones, de ningún modo hubiera tomado parte en esta muy lamentable guerra civil; pero cuando vi que se disparaba contra nosotros deliberadamente, traté de contestar al ataque.

Nuestras cañoneras han pasado por segunda vez próximas á la costa, y han demostrado que cuando no son atacadas se limitan á cumplir pacíficamente la misión que se les ha confiado de proteger los intereses de los súbditos alemanes.

Yo considero este hecho sin importancia, y no haría mención de él si no temiera que se hicieran comentarios y se diera una falsa interpretación á nuestra conducta.

Al terminar suplico á V. E. se sirva comunicarme la relación que de este hecho pudiera haber recibido por otro conducto, y como oficial de marina quisiera saber el efecto causado por nuestros proyectiles.

Tengo el honor de ser con el mayor respeto y consideración de V. E. atento y S. S. Q. S. M. B.—Firmado.—Tembich, capitán de corbeta y comandante.—Es copia.—Victoriano Sanchez.»

Al anterior documento acompaña el resultado de las diligencias practicadas en la alcaldía de Guetaria para esclarecer los hechos ocurridos entre los vapores prusianos y los carlistas que sitian aquella población, y de las cuales aparece que tres testigos presenciales, además del mismo alcalde declaran con los correspondientes detalles, que los hechos pasaron en efecto en la forma en que los relata el parte que dejamos copiado.

ESTUDIOS PENITENCIARIOS.

EPISODIO HISTÓRICO: UNO DE TANTOS.

III.

(Continuación.)

La impresión de esta visita duró muchos días, y estaba aún muy viva, cuando por tercera vez desde nuestros conocimientos, volvió á ver á D. Epifanio.

—Amigo mío, me dijo arrojándose anegado en llanto sobre mí: amigo mío, ¡cuánto ha tardado V. en venir! Y me refirió lo que había ocurrido en aquellos días.

Conociendo cuánto convenia distraer al ex-secretario, le dije de repente:

—Y diga V., ¿qué libro es este que siempre lleva V. consigo, y á cuya lectura es tan aficionado?

—Ahí lo tiene V., me dijo, poniéndolo en mi mano. Es el libro mas á propósito para consolar á un penado, porque está escrito en una cárcel y por un hombre de talento. Era *Mis prisiones* de Silvio Pellico. Quien haya leído estas páginas, modelo de resignación cristiana, espejo de lo que se pasa en las cárceles, verdadero manual de meditación y de consuelo para el que está privado del don precioso de la libertad, sabrá ya cuán bondadosa fué la persona que entregó al pobre D. Epifanio aquel bálsamo de sus heridas.

Hasta entonces no me había atrevido á descubrir lo que parecía un misterio para el comandante y el mayor, la amistad de D. Epifanio con el otro presidiario, que por lo visto era pájaro de cuenta; resolvíme á ello y dije á mi amigo:

—Pero, ¿sabe V. que no puedo atinar por qué extraña coincidencia ha hecho V. confianza y trabado relación con un penado de malos antecedentes, y de pésima hoja de servicios, cuyo hecho ha llamado la atención de sus jefes, y supongo que no será indiscreción la pregunta.

—Caballero, nada de esto, que con V. no debo yo guardar reserva, siquiera por gratitud. Va V. á obtener explicación cumplida de ello.

A poco de haber entrado en esta casa, donde fui por unos días objeto de curiosidad, de observación, y blanco de mortificadoras preguntas por parte de todo el mundo desde el comandante que había sido el último penado, y á los cuales contestaba tan lacónicamente como podía, según el interpeleante, se me planteó un día casi descaudadamente este penado, á quien se refiere usted, llamado Andrés, y me dijo á secas:

—Hombre, V. perdóne, pero tiene V. traza de ser persona decente, y se equivocaron los que le condujeron aquí, en vez de mandarlo á un convento de capuchinos. (Y ahí tiene V. el origen del apodo que me han aplicado.)

—Déjame V., buen hombre, le dije, y no se meta V. conmigo.

—¿Como? ¿Yo no he de molestar á V., pero hemos de ser amigos. Si señor, somos compañeros de condena, y hemos de pasar aquí lo mejor posible todo el tiempo que los señores jueces han dispuesto: al fin y al cabo, aquí no se pasa mal el día como puede usted haber visto. Pocos son los que están ocupados en los talleres, y excepto el estar á la sombra, no podemos quejarnos, ya que no nos falta pan, rancho, patatas y algún colchón, añadido en voz baja, si alfoja V. unos cuartitos al capataz de cuadra. Aquí uno puede distraerse á su gusto, por los que no tenemos puesto en los talleres, pasamos, hablamos, jugamos, dormimos la siesta, tomamos el sol y no hay quebraderos de cabeza, mientras esperamos el día en que nos den el *papelito*. Pues, amigo, ya ve V. que esta no es mala vida para un presidio, y que afuera otros la pasan mucho peor. Así el hombre fué despatchándose refiriendo las excelencias de la vida de presidiario, excelencias que me afligieron mas que me consolaron.

Desprendíme de Andrés como pude y como supe, pero él no se dió por entendido. A lo mejor, cuando me veía sentado leyendo un libro, se acercaba quedito, y después de leer algunas líneas por encima de mi espalda me decía:

—Este es un libro para los devotos ó para los tontos: ¡vaya unas reflexiones, vaya un alivio para otro que tampoco está en libertad! Y así por el estilo, iba metiendo baza para entrar en conversación.

A los pocos días de tales embromes, me contó su historia, que así puede llamarse la vida de un hombre que empezó estudiando filosofía, que luego tomó oficio de hojalatero, y que después colgó sobre su conciencia, dos estafas, un robo, tres ó cuatro riñas, en que despachó á un contricante, y mas tarde otro homicidio: con que ya puede V. conocer que es hombre de provecho.

PEDRO ARMENGO y CORNET.

LA PRENSA.

MADRID 22 DE SEPTIEMBRE DE 1874.

POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN.

Con verdadera sorpresa hemos leído el artículo que con el epígrafe de: *Política práctica*, publicó ayer nuestro apreciable colega *El Tiempo*.

Cuando vimos en las primeras líneas del escrito que entraba en el examen de las opiniones emitidas por *El Gobierno* y *La Política*, acerca del mal de los pueblos pequeños y de la prevención que en provincias se levanta contra Madrid, creímos que al tercer en esa que llama cuestión social, prescindiría de los resabios y de la pasión de partido para proponer los medios que pueden contribuir a que desapareciera ese mal de la cabeza y en parte justa y justificada. Pero pronto nos convencimos de nuestro error. *El Tiempo* atribuye todo el mal a la revolución de Septiembre y a las leyes publicadas durante los seis años últimos, y en este terreno colocado nos parece imposible que la discusión a que nos reta a todos los revolucionarios, sea todo lo templada y detenida que debiera ser.

Sin embargo, dispuestos a ella, y convencidos por una larga y costosa experiencia de los defectos de la administración provincial, algo prácticos en ella y desnudos de toda mira política, recojimos el guante arrojado por *El Tiempo*, y nos aprestamos a la discusión, para defender sin ofender, para razonar sin acusar y para proponer y discurrir los medios que mas puedan servir a la buena administración pública, haciendo que desapareciera esa justa prevención que los pueblos y las provincias tienen a la capital de España.

Tres son las causas a que se atribuyen las desdichas de los pueblos, segun el colega moderado, a saber:

1.º El repartimiento desproporcionado de las cargas y tributos.

2.º El caciquismo de lugar.

Y 3.º La descentralización administrativa, implantada en España por los revolucionarios.

No tenemos dificultad en reconocer que hay en estas tres proposiciones algo de verdadero, y que debe prepararse una reforma en la manera de ser de la administración; pero si hacemos esta franca manifestación, que nuestros adversarios pueden anotar como gusten, tambien tenemos que hacer la declaración formal de no haber hallado en los partidos y en las administraciones anteriores al 68 ningún proyecto, ninguna pensión, ninguna indicación siquiera que se encaminase a la reforma de las leyes y de las costumbres administrativas para asegurar la justicia en los impuestos, ni la extinción del caciquismo, ni la nivelación de los goce, que la civilización moderna ha derramado sobre la antigua corte de los reyes.

En esta parte defendemos en absoluto las leyes del Sr. Sagasta. Nada hay en la organización provincial vigente que contribuya al mal de los pueblos; nada autoriza la supremacía de Madrid sobre las provincias y nada tampoco favorece en ellas el dominio de los caciques políticos.

Creemos de buena fe que *El Tiempo* se ha equivocado al atribuir a la revolución las causas del mal de los pueblos, como se ha equivocado al suponer que el odio y las prevenciones de las aldeas y de los pueblos pequeños contra Madrid nace de la descentralización.

Precisamente sostenemos nosotros lo contrario. La centralización, que consideramos, conforme con el espíritu de nacionalidad y que defendemos y sostenemos en la parte enlazada con la política, es la que, exagerada por las leyes de 1845, ha dado ocasión y motivo a que los pueblos se indispongian con la capital de España, donde todo se resolvía, donde todo se gastaba y donde todo era explotado por los grandes negociadores políticos.

Aquellas leyes, copiadas de la organización francesa, fueron las que atrajeron toda la circulación a la cabeza, y rica en goce, la población en que se hicieron todos los ensayos del sensualismo, abierto aquí el mercado de la juventud estudiosa y brillante de nuestras provincias, se atrajo a sus liceos, y a sus academias, a sus reuniones literarias y políticas la vida y la inteligencia de los pueblos y de las provincias, creando en ellas y en ellos el vacío para dejarlas expuestas a la invasora y absorbente conducta de los gobernadores civiles, que fueron en sus bajalatos, los dominadores absolutos, los señores feudales y los jefes del caciquismo de aldea.

Entremos a juzgar de los hechos con calma; hagamos un estudio detenido de la legislación administrativa, comparando lo que fué la de 1845 con la de 1868, y busquemos el remedio de los males presentes en la falta de enseñanza y de instrucción; pero no condene nadie a la revolución de Septiembre por unas leyes que tienen otro origen y que reconocen causas distintas de las que *El Tiempo* atribuye a nuestras leyes.

Estamos dispuestos a discutir, dispuestos a conceder la razón a quien la tenga. No nos ciega la pasión de partido, ni creemos que lo actual es perfecto.

Si *El Tiempo* viene a la discusión con este mismo propósito, *La Prensa* le espera confiada, esperando que de su ilustración nada puede temer ni temerse.

Es, en efecto, de carácter social la cuestión iniciada por *El Gobierno* y *La Política*;

es social en cuanto a que la administración atiende a todas las acciones de los hombres en sus diferentes condiciones, y como de interés social, no puede menos de ser interesante a todos los partidos gobernantes.

Discutiremos, si a ello está resuelto nuestro colega, y diremos con franqueza lo que falta hacer, para que ni las provincias abriguen quejas contra Madrid, ni las leyes administrativas alimenten el caciquismo de aldea.

EL ARREGLO DE LA DEUDA.

Está ya tan arraigada la idea de reformar la Deuda con tendencia a rebajar las cargas del Estado, que por eso acogemos gustosos todo cuanto contribuya a ilustrar y dilucidar la cuestión. Hemos publicado la combinación del Sr. San Juan, aun cuando no está del todo conforme con lo que diferentes veces hemos expuesto, porque no tenemos la pretensión de ser infalibles. Hay una comisión encargada de proponer las bases de la reforma. Que esa comisión estudie los proyectos de todos y medite su resolución en vista de las diversas y encontradas opiniones que se manifiestan, eso es lo que anhelamos, sin que nos ofusque la pretensión de ofrecer por nuestra parte pensamientos absolutamente acertados y perfectos.

El Sr. San Juan propone la reducción del capital nominal y el aumento del tipo de interés. Nosotros estamos por lo diametralmente opuesto, como ya tuvimos ocasión de exponer detenidamente en algunos artículos, fundándonos en la práctica de las naciones mas ilustradas, nacida de un estudio serio, detenido y de informes dados por los economistas y financieros mas eminentes.

Hé aquí en resumen el proyecto de señor San Juan:

Conversion del 3 por 100 en 5 por 100 al tipo de 50 p r 100.

Conversion del 6 por 100 en 8 por 100 amortizable en 50 años, y a los tipos de 50 por 100 las subvenciones de ferro carriles, 55 las acciones de obras públicas, 60 las de carreteras de Julio y Agosto y 65 las de Abril y Junio, así como los bonos.

Creación de una deuda sin interés amortizable en 50 años por las cantidades que representen las diferencias de los valores nominales y los admitidos a la conversión del 6 por 100 y por el 55 1/5 por 100 del consolidado.

Piensa con esta combinación el Sr. San Juan que quedaria reducida a la mitad la cifra de la Deuda. En el papel desde luego; en la práctica no sucederia lo mismo, como lo ha demostrado la experiencia de otras naciones.

Veamos los resultados, prescindiendo de la Deuda especial de los Estados Unidos, de las pendientes de resultados anteriores a la reforma del Sr. Bravo Murillo, del personal de las amortizables, y de algunas otras de que no habla el Sr. San Juan, y que ascienden al capital nominal de reales vellón 205.700.562-68.

La Deuda consolidada de 3 por 100 exterior e interior asciende a reales vellón 50.835.547.580, cuyos intereses importan 926.505.422 rs. El Sr. San Juan la reduce a 15.441.775.690 con intereses de 617.670.947 reales.

Mas como para pagar las diferencias de conversión, crea una deuda sin interés de reales vellón 10.294.515.793, amortizable en 50 años, resultan 205.890.516 reales vellón, que con los intereses forman por de pronto una carga anual de 825.561.263.

Las subvenciones de ferro carriles importan 1.802.481.000 con intereses de 108.148.860. El Sr. San Juan las reduce a 901.240.500 con intereses de 72.099.240; pero hace revivir la amortización hoy suspendida, que importará al año 18.024.810, lo cual eleva la carga a 90.124.050.

Las acciones de obras públicas importan 57.170.000, con intereses de 3.450.200. Se reducen a 51.445.350 con intereses de 2.515.490 y amortización de 514.550, carga total al año 3.050.010.

Las de carreteras, que importan reales vellón 79.039.000 con intereses de 4.745.540, quedan reducidas a 49.450.621 con intereses de 5.954.450 y amortización de 790.890, al todo 4.745.540.

Las inscripciones transferibles suman reales vellón 2.764.560.676-57 con intereses al 3 por 100 de 82.958.820. Se reduciría a 1.582.280.358 con intereses de 55.291.214, y amortización del tercio del capital primitivo por la cantidad de 921.520.225, con carga anual de 18.450.404, al todo 75.721.618.

Los bonos de antigua y nueva creación importan rs. vn. 2.562.952.000, con intereses de 141.777.120.

Se reducen a 1.555.918.800 con intereses de 122.687.540 y amortizaciones de 16.520.664 en vez de la que hoy tienen por venta de bienes nacionales, y que por consiguiente no tomamos en cuenta.

Sumando los resultados parciales resulta lo que sigue:

Capital nominal existente de las deudas. 53.149.800.056

Reducción del Sr. San Juan por los capitales a 19.742.087.453

Por Deuda sin interés. 11.512.661.593

Baja en la Deuda nominal. 7.095.051.240

Cargas existentes en el día al año. 1.267.544.782

Idem segun el Sr. San

Juan por intereses. 892.250.469

Por compensaciones. 245.650.950

Baja en el presupuesto. 151.665.365

Por consiguiente, fácil es advertir que la reforma produciria muy escaso resultado en cuanto a las obligaciones de pago corriente, aun cuando en los capitales nominales se encuentre alguna mayor rebaja.

Probablemente nos preguntará el señor San Juan por qué no hemos tenido en cuenta que algunas de las deudas han de extinguirse, y por qué sumamos la Deuda sin interés, amortizable en cincuenta años, con la permanente.

La contestación la tiene en el estallo mismo angustioso a que nos han traído nuestras deudas amortizables y la personal sin interés. Si la Deuda permanente ha crecido en tan grande proporción han tenido en mucha parte la culpa las cantidades necesarias para amortizar anualmente el personal y las acciones de 6 por 100. Es decir, que para extinguir amortizable se ha ido creando permanente e a pérdida, y ha sido un efecto constante en todas las naciones el que la amortización fija y preestablecida en vez de extinguir las deudas a que se aplicaba, las iba convirtiendo en permanentes.

Por eso al observar este resultado se abilió en Inglaterra el procedimiento de amortización, reconociéndose que las únicas deudas compatibles con la administración de los intereses nacionales son las perpétuas, las cuales en momentos dados permiten efectuar conversiones con reducción del tipo de interés.

Y bien puede comprender el Sr. San Juan que si en su reforma todavía tiene que desembolsar el Estado el primer año 1.155 millones, aun cuando reduzca esta suma a 900 aplazando las amortizaciones, habria necesidad de emitir en no pocas ocasiones consolidada para obtener los recursos necesarios. Pronto, pues, la rebaja de capitales habria de nuevo rebasada, despues de haberse obligado el Estado a pagar 4 en vez de 3 y 8 en vez de 6.

No es precisamente en el importe nominal de la Deuda pública donde está la base de esta cuestión, sino en la renta. El señor San Juan en vez de propender a la unificación por medio de una conversión general a renta perpétua, conserva la afición a las amortizaciones y aun las ideas de una nueva especie, con lo cual en vez de buscar la sencillez, se complica muchísimo mas nuestra actual situación financiera. Restamos demostrarle en un segundo artículo por qué los Gobiernos deban propender a que el tipo de renta, que es lo importante, sea lo mas bajo posible cualquiera que sea la alteración que de ello resulte en la cifra de un capital nominal que carezca de vencimiento.

OTRA CARTA.

Con este mismo título publica nuestro apreciable colega *El Orden* una nueva carta del Sr. Güell y Rami. Hay cuestiones en que entramos con repugnancia, y ciertamente que no hubiéramos publicado este documento si ciertas publicaciones guardaran las consideraciones a las personas que nosotros guardamos siempre. Pero puesto que no se imita nuestra conducta, y siendo esta carta un documento importante para conocer la historia del alfonsoismo por dentro, la transcribimos a continuación con las supresiones que en ella ha hecho *El Orden*.

«Excelentísimo señor conde de Toreno, director de *El Tiempo*: El artículo escrito contra mí en el número de su periódico de batalla, del 2 del corriente, que con tanta sabiduría y experiencia dirige Vd., me obliga, bien a mí pesar, a darle una contestación que fomento; pero antes de principiar, quiero hacerle notar, que de Vd. viene la agresión a que respondo, porque yo soy inofensivo.

Si Vd. es un gran personaje en el alfonsoismo, cosa que Vd. merece por su importancia, las leyes de la iglesia y las civiles y S. M. la reina Doña Isabel, mi venerada señora, me han dado en su real familia, un deber y posición que me obliga, creo, más que a Vd., que es un extraño muy respetable, a grandes consideraciones, que no desconozco y guardo como es debido.

Mi historia política, señor conde, es muy modesta; la principal, progresista, hace treinta y cinco años, cuando recibía en la Universidad de Barcelona la beca de doctor en leyes; la continué progresista, anetallado en las Cortes del 56, y aun soy progresista en mi retiro, y moriré progresista, diciéndolo al que pueda subir al trono, si es la voluntad de Dios, que solo apoyado en la soberanía nacional, en la libertad y la justicia, puede reinarse en la España del siglo XIX.

Usted dice muy bien, su historia no es igual a la mía: Vd. la principió moderado, habiéndolo hecho elegir concejal del ayuntamiento de Madrid, como se hacían las cosas en aquella época, el gobernador que lo era entonces D. Carlos Marfori, que creo tambien lo hizo a Vd. teniente de alcalde; despues ha sido Vd. lo que le ha parecido oportuno; siempre con mucho talento, dignidad y méritos personales, y por eso es hoy concejal del ayuntamiento de Madrid y director de *El Tiempo*.

Usted sabe quien se vió obligado a comprar ese periódico, pagar sus gastos, dando a su patriótico director 50.000 reales anuales.

Creo conocer esta historia con exactitud, como otras muchas; si me equivocaré, lo sentiré; porque no me gusta hacer suposiciones falsas, a pesar de que ésta da importancia y valimiento.

En la plenitud de sus méritos, me repite Vd. con lástima y casi con menoscupo, que yo tenía una modesta fortuna, que al parecer la he perdido, sin que se sepa en qué,

y sin haber proporcionado una céntimo para aumentar los de la naturaleza de los dos millones aquellos, en cuya administración he dicho y repite que no puedo, ni quiero hacer suposiciones, ni lastimar honras ajenas.

Luego me bautiza V., quiera o no quiera, de cuadriliterista; y me da a la fuerza, una plaza que yo jamás he ocupado; y que V. con su talento llenaría mejor, pudiendo estar entonces, entre el protector y su protegido, que no tiene mala plaza.

La intención con que V. lo hace, es peregrina; pero la prensa de Madrid no ha tomado la cosa por lo serio: su aptitud habrá asegurado sus moderadas pretensiones.

Señor conde, acuérdesse V. de que está escribiendo para españoles; que nos conocen a todos y no eche las cosas a barato, porque no hay para que quitarle a nadie la hora, desacreditándole entre sus conciudadanos.

Yo he respetado siempre a los hombres de genio, a los políticos importantes, y que como V. son reyes de la opinión—y por eso, voy a acabar de contestar a V. con mi natural humildad.

Es cierto que heredé una modesta fortuna, ganada por mi padre y abuelo con mucha honra; y que la he gastado, sosteniendo obligaciones muy superiores a mis fuerzas.

Parodiando del romancero del Cid los versos de que *sino vendi reyes moros engendré quien los venciera*, diré a V. que si no di los 2 millones ni contribuí con dinero, tampoco ayude a comerlos.

Creo que a V. le habra sucedido lo mismo, y pienso que tampoco estarán en esos casos los cuatro periódicos que forman el cuadrilitero y que están de acuerdo en condenar mi defección, y que han de fundar la nueva iglesia de Pontificos de que V. me habla con tanto talento y modestia, iglesia que espero será ejemplo por su unión, como ha sucedido hasta aquí mientras ha tenido medios para sostener su independencia.

Pero, señor conde, iglesia y pontifices que siembran la discordia en las familias, levantan los hijos contra los padres, inventan sucesos e historias para desacreditarlos y los ponen a discusión queriéndolos cubrir de ridicule, no es iglesia, es otra cosa.

Sobre todo, no es modelo de moralidad para las familias ni templo de virtud ni de patriotismo donde pueda entrar ningún hombre de buenos sentimientos.

No hay español que desee para el porvenir esa iglesia que discute y trata a los padres como lo ha hecho y está haciéndolo ese cuadrilitero periodístico.

Desgraciado el príncipe que se atreviera a entrar en esa iglesia: ella sería su tumba, como fué la ruina de la desgraciada reina doña Isabel modelo de ternura, de generosidad y de abnegación para sus inocentes hijos.

Hougaio 10 de Septiembre de 1874.—José Güell y Rami.

EL CARLISMO.

La *Gaceta* publica hoy los siguientes despachos referentes a la insurrección carlista: «Aragón.—Despachos recibidos del segundo cabo anuncian que la dispersión de las facciones en la Pobleta, con motivo del combate del día 17, fué completa hasta el punto que el cura Félix no llevaba anteayer mañana mas que siete hombres, y se confirmaba que Gannudi no reunió en Zurita, por donde escapó, mas que 200; que en Mas de las Matas hay bastantes heridos carlistas, estando los pueblos llenos de dispersos, y que el general en jefe entró en Morrell a las diez de la noche del día 19.

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe del ejército del Norte participa que el capitán general de Navarra salió de Barasoain a las cinco de la mañana de anteayer con todo el convoy para Pamplona, habiendo tomado el día anterior todas las posiciones del enemigo, con pérdida de un soldado muerto, y un oficial y ocho soldados heridos.

Las noticias recibidas de los demás distritos militares carecen de interés. Cartas de Tudela nos dan cuenta de un generoso rasgo de la columna de operaciones de aquel distrito al mando del bizarro coronel Eroles.

Dicha columna, en una salida que practicó felizmente hace días, derrotó a las facciones de Lera y Manzoza, quedando en su poder, además de varios efectos de guerra, algunos caballos. El capitán general del distrito dispuso que se vendieran los referidos caballos y su importe se distribuyera por igual entre la fuerza de la columna. Pero los oficiales, en nombre de los soldados, partieron al referido jefe que ceñían gustosamente la parte que les correspondía en obsequio de la viuda de un carabiniere de la propia columna, que tuvo la desgracia de ahogarse pocos días antes al pasar el Ebro.

Este acto prueba los nobles sentimientos de nuestros valientes y sufridos soldados, que no pierdan ocasión de demostrar que aprovechan la buena escuela y ejemplo de sus dignos jefes y oficiales.

Se van recibiendo mas noticias de los destrozos y atropellos cometidos por los carlistas en la línea de Murcia.

Han quemado las estaciones de Pozo Cañada y Agramun y destruido las puertas, ventanillas y telégrafo de la de Hellin.

En Agramun han quemado, además, unos 60 wagones y coches. En el kilómetro 371 han inutilizado cuatro máquinas.

Tres de dichas máquinas las han soldado desde Agramun y han chocado con un tren especial que conducía trapa, saliendo heridos el maquinista Moreno y el guarda-freno Abascal.

El jefe carlista Lezano ha dirigido a los jefes de la estación de la línea de Alicante y Murcia el siguiente aviso:

«Dios, patria y rey.—Ejército real del Centro, 6.º brigada.

En lo sucesivo todo empujado de la línea férrea, tanto de la estación como del movimiento, que se encuentre a una hora de distancia, despues de recibir los auxilios espirituales serán pasados por las armas. Las

estaciones, materiales y demás efectos serán completamente destruidos, si circulan trenes.—Dios guarde a V. muchos años. Alpera 17 de Septiembre de 1874.—El jefe de la brigada (firmado) Miguel Lezano. Señor jefe de la estación de Alpera.—El capitán (firmado) Pio Hernandez.»

Los generales Cervino, Palacios y el intendente Sr. Damato se encuentran en Murcia. Al tener noticia el primero de la aproximación de las facciones que han destruido el tren en Pozo Cañada, convocó una junta para disponer la defensa de la población, asumiendo el mando de la fuerza que allí se encuentra.

Si los carlistas intentan atacar a Murcia allarán en aquella capital una tenaz resistencia, pues todo el vecindario se halla dispuesto a defender la población, de acuerdo con las instrucciones de las autoridades, a quien se ha ofecido el pueblo en masa, incondicionalmente.

Ayer hubo noticias telegráficas del capitán general de Cataluña dando algunos detalles sobre la situación y operaciones de las columnas y brigadas a las órdenes de los Sres. Esteban, Martín Lopez, que manda la brigada Araoz, Arrando, Salamanca y Sanen de Tejada.

La columna Macías, que se halla en Cataluña, está cambiando su artillería antigua por piezas Plasenica.

La facción Lozano no ha llegado a penetrar en Jumilla. D. Hellin marchó a Agramun, y de allí a Ibi, donde estaba ayer, y se creía que se dirigía a la Sierra de Alcaraz. Se compone de unos 700 a 800 hombres, en su mayor parte mal armados.

No se ha confirmado el fusilamiento del jefe de estación de Tobarra. Recibió los auxilios espirituales, pero la intercesión de un jefe carlista le salvó la vida.

En un hecho ya confirmado el de enfriamiento de relaciones entre D. Carlos y su hermano D. Alfonso, por haber desaprobado aquel la conducta de este y de sus secuaces en el Maestrazgo.

Nuestro apreciable colega *El Eco de España* en su artículo *Crónica del día*, analizando cuánto los periódicos adictos a la situación dicen relativamente a la importancia del reconocimiento y temores de una intervención armada por parte de las potencias amigas, termina con un suelto nuestro, en que decíamos que desde el momento en que Alemania, al frente de toda Europa, ha venido a escudarse contra las últimas tentativas del absolutismo, la causa carlista está muerta y en un plazo muy próximo se llegará a la paz merced a los planes de campaña que el ministerio prepara.

La *Iberia* de hoy en un artículo que titula *Patria y libertad*, a través de grandes alardes de patriotismo, de grandes y por cierto muy fundadas esperanzas en la virilidad de nuestro pueblo, rechaza toda intervención armada hasta tal punto, que si tal acontecimiento llegara, dice:

«Si la «Francia interviniera de una manera solapada y contraria al derecho de gentes en nuestros negocios; si la frontera continuara abierta al carlismo; si no fuera dable al Gobierno domar la insurrección que por efecto de las circunstancias continuase en aumento, los hombres que hoy se hallan al frente de los destinos del país, respondiendo al levantado patriotismo que alientan, dejarían el poder en manos mas hábiles o afortunadas.»

Nosotros, que no queremos que nadie nos gane en patriotismo ni en amor a la independencia e integridad de nuestra patria; nosotros, que no sufríamos jamás, no ya una intervención armada, sino una intervención diplomática; si quiera creemos que esta cuestión está dando lugar a discusiones inoportunas y antipatrióticas hoy, tal vez porque no se ha comprendido el verdadero carácter de los reconocimientos, ni la significación de la intervención armada que las potencias amigas pudieran realizar. Si con esto pretendiera tocaren lo mas mínimo a nuestra manera de ser política y social, si tendiese a concluir la guerra intestina que desola alguna de nuestras provincias, para lo cual, como decíamos en el suelto copiado por *El Eco*, bastan nuestras propias fuerzas, los esfuerzos de nuestro Gobierno y los planes de campaña ya adoptados, nosotros seríamos los primeros y los que con mas energía nos opondríamos a tal intervención.

Pero si persistiera Francia en proteger, de la manera inusitada y escandalosa con que lo viene haciendo, al ultramontanismo europeo, convirtiénd a España en campo de batalla donde se estacará la libertad y la civilización del mundo; si se convirtiese en el enemigo jurado de la Europa moderna, entonces nosotros no creeríamos que las naciones amenazadas pudieran estar arma al brazo y fladas solo en nuestro esfuerzo particular y aislado, sino que comprenderíamos que vieneran a nuestro suelo y se unieran a nosotros para combatir al enemigo común, y esta intervención armada no podría ser rechazada por nadie porque sería solo ejercer el derecho de legítima defensa, y las naciones amigas no se ocuparían de nuestra manera de ser política y social, sino de destruir al enemigo común.

Dado este caso, en cuya única faz hemos considerado la cuestión, el artículo de *La Iberia*, si alude a nosotros y a lo que hemos dicho respecto al asunto, es inoportuno, y diríamos algo mas si no tuviéramos en cuenta los lazos de compadricería política que con el citado periódico nos ligan.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Aunque la asunción de bonos, anoche terminada, no ha dado un resultado muy satisfactorio para lo que algunos creían, la verdad es que aun sospechándolo así el se-

...e con-
...e con-
...e con-